



Peronismo para la liberación nacional ¿y social?

El vínculo peronismo-revolución
en las revistas *Militancia
Peronista para la Liberación
y Envido*, 1973

Mariela Stavale¹

Resumen

El siguiente artículo se desprende de una investigación en curso y se centra en el análisis comparado de dos revistas político-culturales expresivas del peronismo revolucionario: *Militancia Peronista para la Liberación y Envido*. Ambas estuvieron atravesadas por las discusiones entre «movimientistas y alternativistas» dentro de la izquierda peronista y este artículo propone un análisis situado de ese debate, a partir de la comparación de dos experiencias coetáneas que expresaron ambas posiciones. Intentando arrojar luz sobre este proceso, se busca reponer las formas en que las revistas articularon los conceptos de «peronismo» y «revolución» en la compleja coyuntura del tercer peronismo, prestando especial atención a la forma en que ambas significaron la experiencia del gobierno y la identidad peronista revolucionaria.

Palabras clave: peronismo, revolución, liberación nacional, revolución social

Abstract

The following article is clear from research in progress and focuses on the comparative analysis of two expressive politico-cultural magazines of the revolutionary peronism: *Militant Peronist for the Liberation and Envido*. Both were by discussions between «movimientistas and alternativistas» within the Peronist Left and here is a located analysis of this discussion from the comparison of two contemporary experiences that expressed both positions. Trying to shed light on this process, seeks to replace the forms in which the magazines articulated the concepts of «peronism» and «revolution» in the complex situation of third peronism, paying special attention to the way in which both meant the experience of the Government and the revolutionary peronist identity.

Keywords: Peronism, revolution, national liberation, social revolution

1 Centro de Investigaciones Socio-Históricas (CISH), Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP- Conicet), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.





Introducción

El siguiente trabajo se desprende de una investigación más amplia centrada en la experiencia de las revistas *Militancia Peronista para la Liberación (mpl)* y su continuación en *De Frente*, publicadas entre los años 1973-1974. Las publicaciones devienen instrumentos privilegiados, dado que permiten recuperar debates centrales de la época recortada por los años 60 y 70. En Argentina, estos giraron en torno a tres ejes: «peronismo, socialismo y revolución»² y las diferentes formas que asumió el triángulo según el peso de sus lados.

El propósito de este artículo es centrarnos en el análisis de *mpl* y compararla con la revista *Envido (E)*, por ser otra publicación expresiva del peronismo revolucionario. El fin será reconstruir las formas en que articularon *peronismo* y *revolución* indagando las dimensiones identitarias que pusieron en juego dado que ambas se definieron peronistas y transitaron las agitadas aguas de su tercer gobierno, significándolo de diferente manera.³ Aquí tomo el año 73 y me concentro en las coyunturas conflictivas que hicieron que el peronismo revolucionario entrara en crisis, agudizando problematizaciones internas que atravesaron el planteo de *mpl* y *E*. Propongo abordar las revistas de manera dialéctica: como un punto de llegada del grupo político que las conformó y como un punto de partida; las revistas fueron actores políticos que realizaron apuestas, sentaron posiciones y pusieron en diálogo las experiencias pasadas del grupo con un horizonte de expectativas trazado a partir del complejo presente de los años 70. Las trayectorias que se articulan en las revistas se moldearon en la época abierta por el golpe militar contra Perón, que en 1955 inauguró un período atravesado por la alternancia de gobiernos civiles-militares que deslegitimaron al Estado, proscribieron el peronismo y lo forzaron al exilio. Tras el quiebre de la alianza de clases que había sustentado al peronismo, los 60 asistieron a su proceso de proletarización alimentado por la experiencia combativa de la clase obrera peronista, la Revolución cubana y de países del Tercer Mundo. Este escenario fomentó un conjunto de reorientaciones políticas que posibilitaron el «mestizaje»⁴ entre tradiciones como el peronismo, el marxismo y el cristianismo. Desde la izquierda, diversos sectores reinterpretaron al peronismo como un movimiento de liberación nacional con potencialidad revolucionaria al tiempo que profundizaban la convicción en torno a la lucha armada. Por su parte, sectores del peronismo reactualizaron sus banderas a partir de una perspectiva de izquierda. Finalmente, sectores católicos rompieron con las estructuras tradicionales de la Iglesia en una radicalización que los vinculó con el marxismo y fundamentalmente, con el peronismo.⁵ Este diálogo se conjugó con un proceso de modernización cultural de sectores intelectuales, comprometidos con las ideas revolucionarias.⁶ El proceso fue consolidando a una

2 Tortti, M. Cristina (dir.); Chama, Mauricio y Celentano, Adrian (codir.). *La Nueva Izquierda Argentina. Socialismo, Peronismo y Revolución, 1955-1976* (Rosario: Ediciones Prohistoria, 2014).

3 En un reciente trabajo, Slipak analiza la identidad política de Montoneros a través de sus publicaciones y las aborda desde una perspectiva similar a la propia. Comparto su definición sobre el concepto de «identidad política»: un constructor social conformado por distintas dimensiones: reproducción/invencción de una tradición, relato prospectivo, relación con otros actores y prácticas pasadas/presentes, representación de un espacio común, etc. [Slipak, Daniela. *Las revistas montoneras. Como la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015)].

4 Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia* (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2013).

5 Lenci, María Laura. «Radicalización de los católicos en Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971)», *Cuadernos del cish* (1998), 182

6 Sobre experiencia de la clase obrera peronista: James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976* (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2010). Sobre tradiciones político-culturales y proceso de «modernización cultural»: Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda* (Buenos Aires: Editorial Silgo XXI, 2001); Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil, debates y dilemas del*





«nueva izquierda» (NI), de composición heterogénea que compartía el lenguaje de la *revolución*, la *lucha armada* y el *socialismo*.⁷

Bajo la coyuntura autoritaria de un nuevo golpe de Estado en 1966, el proceso de radicalización creció. En 1969 la insurrección popular del *Cordobazo* aceleró el ciclo de protesta y fomentó el surgimiento de las organizaciones armadas, relegando cualquier discusión en torno a las diferencias dentro de la NI, hermanada por la impugnación a un régimen viciado y autoritario.⁸ Para 1970 habían surgido las Fuerzas Armadas Peronistas, Montoneros y Juventud Peronista (JP), el Peronismo de Base, etc., entre las organizaciones revolucionarias peronistas y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), etc., de la izquierda marxista-guevarista. Con la pronta peronización de las FAR, el ERP devino en organización hegemónica dentro de la izquierda no peronista.

En 1971, el Gral. Lanusse tomó el mando del debilitado gobierno militar y buscó encauzar la crisis relegitimando el rol del Estado e incorporando al peronismo en el juego político legal. Este cambio profundizó diferencias dentro del movimiento y en su ala de izquierda en particular. El regreso del peronismo al poder hizo estallar las disputas por el control del gobierno y del partido entre múltiples sectores internos que postulaban distintas interpretaciones de la tradición peronista y de la palabra del líder.⁹ Dentro del peronismo de izquierda se abrieron debates que durante la dictadura, habían sido relegados por una unidad inestable en torno a la difusa idea de que Perón y el peronismo eran revolucionarios. Sus organizaciones de izquierda habían articulado sus luchas en torno a la demanda del retorno de Perón y esta, lejos de cumplirse a través de la vía revolucionaria, se lograba en el marco de la legalización política del movimiento y la asunción de la lógica democrático-burguesa.¹⁰ Esta coyuntura obligaba a que las organizaciones peronistas respondieran por el proyecto político que defendían, generando divisiones en torno a definiciones ausentes que comprometían aspectos clave como el carácter del movimiento, el rol del líder y la caracterización del proceso revolucionario.

La crisis de aquellos acuerdos mínimos tuvo por resultado la consolidación de dos posturas diferentes que pueden considerarse como tipos ideales, ya que raramente se daban en estado puro debido a la heterogeneidad interna de las organizaciones peronistas y la variación de sus planteos a lo largo del tiempo.¹¹ La primera fue la posición *movimientista*, que acentuaba el carácter nacional de la revolución, vinculándola a la liberación nacional sin que esta implicara necesariamente,

escritor revolucionario en América Latina (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2012); Tortti, María Cristina. «La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución», en Tortti, M.C. (dir.): *La Nueva Izquierda Argentina*. Sobre nueva izquierda: Tortti, María Cristina. «Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional», en Pucciarelli, A. (ed). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del gan* (Buenos Aires: Eudeba, 1999). Sobre peronismo revolucionario: Bozza, Alberto. «La resignificación revolucionaria del peronismo y sus protagonistas durante la etapa de la proscripción» en Tortti, M.C. (dir). *La Nueva Izquierda Argentina*.

- 7 Tortti, M.C. «Protesta social y nueva izquierda en la Argentina».
- 8 Tortti, M.C. «La nueva izquierda argentina», 17.
- 9 De Riz, Liliana. *La política en suspenso, 1966/1976* (Buenos Aires: Paidós, 2000); Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (Buenos Aires: Legasa, 2003); Franco, Marina. *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012).
- 10 Lenci, María Laura. «Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de Marzo de 1973», en Pucciarelli, A. (ed). *La primacía de la política*.
- 11 González Canosa, Mora. «Las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP): un análisis comparativo de los (re) posicionamientos de las FAR», en Tortti, M. C. (dir). *La Nueva Izquierda Argentina*, 140.





liberación social. Se consideraba que tanto Perón como su movimiento eran revolucionarios y aunque denunciaban la existencia de «traidores» en su interior, las diferencias eran puestas en segundo lugar priorizando la unidad del peronismo. Enfrentando a esta postura, se erigió el *alternativismo* que consolidaba una posición clasista y afirmaba que no habría liberación nacional sin revolución social. Remarcaban la existencia de contradicciones irreconciliables al interior del movimiento expresadas en las burocracias sindicales-políticas y en la pretensión de una alianza imposible con la burguesía nacional. Se entendía a la clase obrera como sujeto revolucionario y la necesidad de construir una Alternativa Independiente (AI) al movimiento. Si bien no se tornaba explícito, Perón «ya no era considerado como un líder revolucionario, aunque podría conducir al menos parte del proceso».¹²

El debate entre *movimientistas* y *alternativistas* atravesó a la izquierda peronista desde 1971 en adelante, impidiendo su unidad estratégica. La discusión tensionó a sus organizaciones más influyentes: las FAP y Montoneros.¹³ En las FAP, el debate fue propugnado por la Conducción Nacional; la organización se había transformado tras la entrada de militantes provenientes del sindicalismo combativo y el clasismo que fueron claves para el lanzamiento de la AI, corriente que fraccionó a la organización y se extendió más allá de sus fronteras.¹⁴ En 1972, la discusión llegó a Montoneros pero allí no fue impulsada por los espacios de conducción sino por un grupo reducido de hombres que se encontraban presos tras el fracaso de la toma de la localidad de La Calera, en 1970. Este grupo escribió un documento (auto)crítico que fue rechazado por la organización, dando lugar a su primer desgajamiento importante: la Columna José Sabino Navarro,¹⁵ organización que pasó a formar parte del *alternativismo*, junto con las FAP Comando Nacional, el peronismo de base, entre otras. Por su parte, la corriente *movimientista* se nutrió de las posiciones de Montoneros y JP, que funcionaron como fuerza centrípeta, atrayendo para sí a las fracciones que rompieron con FAP, la organización Descamisados y FAR (que en un proceso de creciente peronización, fusionaría con Montoneros en el 73).

Las expresiones político-culturales vinculadas al peronismo no fueron ajenas al debate. En este artículo propongo un análisis situado del mismo a partir de la comparación de *mpl* y *E*, dado que si bien ambas fueron «independientes» y no forjaron vínculos orgánicos con ninguna organización, asumieron aquellas definiciones típico-ideales alineándose con una u otra corriente. En

12 González Canosa, Mora. «Las Organizaciones Armadas Peronistas», 140. Tanto Canosa como Lanusse plantean que el «movimientismo» y el «alternativismo» pueden ser comprendidos desde una construcción típico-ideal. Lanusse introduce un tipo ideal intermedio que denomina «tendencista» y refiere a quienes sostenían diferencias irreconciliables dentro del movimiento pero le reconocían potencialidad, llamando a la conformación de la Tendencia Revolucionaria [Lanusse, Lucas. *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores* (Buenos Aires: Editorial Vergara, 2005), 255]. Si bien es una aclaración no acuerdo con la denominación «tendencista»: el concepto de «Tendencia Revolucionaria» fue también categoría nativa, disputada por los actores del peronismo revolucionario. Supeditarla a un sector corre el riesgo de obviar tales discusiones.

13 González Canosa, «Las Organizaciones Armadas Peronistas»; Seminara, Luciana, «“Escribir las prácticas”. Diálogos implícitos entre Montoneros y la organización Sabino Navarro», *Travesía*, 16 (2014), 124.

14 Sobre las FAP ver: Lucece, Cecilia. *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base* (Buenos Aires: CEAL, 1993); Duhalde Eduardo y Pérez Eduardo, *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base* (Buenos Aires: De la Campana, 2003), Raimundo, Marcelo. «Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa», *Cuadernos del cish*, 15 (2004), Stavale, Mariela. «Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa. 1964-1979». (Tesis Licenciatura, Memoria Académica FAHCE- UNLP, 2012).

15 Sobre la Columna Sabino Navarro: Seminara, Luciana. «“Escribir las prácticas”»; «Pliegues en el relato de la Historia Reciente Argentina: la experiencia de la Organización Montoneros Sabino Navarro (1972-1975)», *Izquierdas*, 16 (2013); Slipak, Daniela. *Las revistas montoneras*.





este punto, propongo analizar el posicionamiento *movimientista* de *E* y *alternativista* de *mpl* bajo la lupa de lo que denomino «improntas de peronización»: experiencias que desde el peronismo tensaron elementos de otras tradiciones político-culturales, redefiniendo de diferentes formas los sentidos de la identidad peronista tradicional y el vínculo entre peronismo y revolución.

Envido y Militancia Peronista para la Liberación: aspectos formales

Las revistas analizadas conformaron espacios de discusión/sociabilidad en torno al cual giraron los debates que atravesaban a la militancia. Analizar estas experiencias nos lleva a reconstruir los grupos políticos que las encararon. En este punto, *E* y *mpl* reflejaron distintas «improntas de peronización». Para el caso de *E* —cuyo primer número circuló en julio de 1970 y el último en diciembre de 1973— el grupo político que encabezó Arturo Armada¹⁶ puso en juego afluentes múltiples, expresando las transformaciones y el diálogo entre el mundo universitario y cristiano: su surgimiento expresa este proceso de radicalización y peronización.¹⁷ Durante los 60, amplios sectores del cristianismo abandonaron su vínculo con ideologías de derecha mudando hacia un catolicismo liberacionista que abrió paso a un proceso de radicalización política, a través de una «emigración» hacia organizaciones distintas, que tomaban la cuestión social y política de manera frontal. En general, esta «emigración se produjo como peronización gracias a la afinidad con un discurso político que apelaba al pueblo y no a la clase».¹⁸ Estos sectores estuvieron vinculados a la politización creciente dentro de las universidades, que luego de 1966 también dialogaron con el peronismo. La política dictatorial fue un catalizador que permitió la confluencia entre el movimiento popular y la vida universitaria, dando lugar al surgimiento de un conjunto de docentes, estudiantes e intelectuales que buscaban acercar la Universidad a la lucha que los sectores populares encaraban a través del peronismo.¹⁹ *E* se erige como una experiencia característica de este proceso. La reconstrucción de los itinerarios del grupo político que la conformó remite a tres espacios claves, que aparecen como antecedentes directos: las Cátedras Nacionales en la UBA²⁰ —espacio que

16 El grupo político de la revista *Envido* contó con la dirección de Arturo Armada y con la participación de intelectuales como Gonzalo Cárdenas (abogado, militante del CAEH), el cura Justino O' Farrell (Cátedras Nacionales), Horacio González, Roberto Carri (ambos vinculados a la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional liderada por Galimberti), Juan Pablo Feimman, Alcira Argumedo, etc. [Dip, Nicolás y Pis Diez, Nayla. «Itinerarios de la revista Envido: de la "Ciencia rebelde" a la "Universidad Nacional y Popular"», *Conflicto Social* (2011)].

17 Dip, N. y Pis Diez, N. «Itinerarios de la revista Envido», 146; González, Horacio «Envido, un frente intelectual en el lodo del lenguaje político», en *Envido, revista de política y ciencias sociales*, Edición Facsimilar (Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, 2011).

18 Tortti, M.C. «La Nueva Izquierda Argentina», 23. La idea de «emigración vía peronización» es sostenida por Laura Lenci quien explica que esas transformaciones deben comprenderse enmarcadas en el proceso de radicalización-ruptura de la sociedad durante los 60 [Lenci, M.L. «Radicalización de los católicos». Rafael Cullen previene sobre la imposibilidad de uniformar la peronización del cristianismo. Afirma que militantes católicos con prácticas en el mundo obrero y sindical sostuvieron miradas críticas que incluyeron al peronismo; en contraposición, sectores provenientes de una militancia confesional u organizados en espacios políticos propios, manejaron una visión más ingenua [Cullen, Rafael. *Clase obrera, lucha armada, peronismos. Génesis, desarrollo y crisis del peronismo original* (La Plata: Editorial De La Campana, 2008), 239].

19 Dip, Nicolás y Pis Diez, Nayla. «Itinerarios de la revista Envido», 147-49.

20 Barletta, A. M. y Tortti, M. C. «Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria», en Krottsch, P. (comp). *La universidad cautiva* (La Plata: Ediciones Al Margen, 2002).





apuntaba a la construcción de una universidad popular— el Movimiento Humanista Renovador —organización de extracción cristiana que dialogó con el marxismo (sin aceptar sus premisas básicas), tuvo una vocación «nacional y popular» y ocupó el centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA— y el Centro Argentino de Economía Humana —también vinculado con el movimiento de radicalización del mundo cristiano—. ²¹ Estos espacios de militancia son explicativos de una «impronta de peronización» característica de *E*, que combinó el cristianismo identificado con la apelación al pueblo con las corrientes revisionistas y popular-nacionalistas universitarias que discutían con las pretensiones universalistas del marxismo, matizando sus determinaciones de clase. ²² Como buscaré dar cuenta, estas combinaciones resultaron en una identidad peronista cercana a asumir posiciones *movimientistas*, considerando prioritaria la contradicción imperio-nación. La revista se alineó a JP-Montoneros hasta que a fines del 73 se produjo el conflicto que determinó el fin de la publicación y el pasaje de la mayor parte de sus miembros a la disidente Juventud Peronista Lealtad, conformada en 1974. ²³ En *E*, el concepto de *dependencia* se convertía en un problema central y planteaba una segunda urgencia: la liberación nacional. ²⁴ Estas definiciones fueron claves para la relación que la revista establecía entre peronismo y revolución.

El camino de *mpl* es distinto: la revista publicó su primer número en junio de 1973 y fue clausurada por el gobierno peronista en marzo de 1974. Si bien el período de circulación es más corto, publicó 38 números semanalmente. El equipo de *mpl* giraba en torno a sus directores: Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde y sus hermanos, Carlos María y Marcelo. Sin embargo, el grupo político que conformó la revista no puede ser reducido al equipo editorial. Aquel estuvo compuesto por intelectuales, abogados y militantes que participaban directa o indirectamente de *mpl* y que venían transitando un camino político común ²⁵ que buscaba la unidad revolucionaria entre organizaciones peronistas y marxistas en torno a un frente político revolucionario. Muchos de sus miembros habían formado parte de la Gremial de Abogados, a partir de la cual aceptaron el vínculo con las organizaciones armadas peronistas y de izquierda. ²⁶ La «impronta de peronización» del grupo político de *mpl* dará cuenta de una relación entre marxismo y peronismo que nunca fue conflictiva: el marxismo era situado en el lugar de la teoría, como herramienta para analizar la sociedad. La identidad política se definía peronista y revolucionaria, se articulaba en torno a la experiencia de la clase obrera y del pueblo, y entendía que «ningún verdadero marxista» podía ubicarse por fuera del movimiento de masas. ²⁷ El grupo reconocía entre sus maestros a Hernández Arregui, Puiggrós, etc. —personalidades claves en el vínculo entre

21 Dip, Nicolás y Pis Diez, Nayla. «Itinerarios de la revista Envido», 154-55.

22 Pozzoni, Mariana. «Una mirada sobre la militancia en los primeros años '70 a través de la revista Envido (1970- 1973)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2012). Dip, N. y Pis Diez, N. «Itinerarios de la revista Envido».

23 Tortti, M. C. «Auge y cierre de la movilización política en la lectura de las revistas Pasado y Presente y Envido, 1973», *Memoria Académica* (FAHCE-UNLP, 2014), 13.

24 Pozzoni, M. «Una mirada sobre la militancia», 8.

25 Entre ellos es posible destacar a Vicente Zito Lema, Mario Hernández, Roberto Sinigaglia, Ignacio Velez, Carlos González Gartland, Ricardo Carpani, Diego Muñoz Barreto, Alicia Euguren, Mónica Peralta Ramos, Rubén Dri, etc. La trayectoria de cada uno se vincula, más o menos, con la izquierda marxista. El grupo contaba con la colaboración de organizaciones como FAR, PB, Columna José Sabino Navarro. También existen testimonios que afirman que la organización guevarista ERP había ayudado a financiar la revista.

26 Chama, Mauricio. «Movilización y politización: los abogados de Buenos Aires, 1968-1973», *Historizar el pasado vivo en América Latina* (2007).

27 La idea de un «marxismo situado» es desarrollada por Mora González Canosa al repensar la «peronización de las FAR». [González Canosa, M. «Políticas de construcción del peronismo. El discurso de las FAR en los albores de la década del setenta en Argentina», *Tempo & Argumento* (2015)].





las tradiciones marxista, nacionalista y peronista—, y se reivindicaba heredero de J.W. Cooke, quien además había sido el nexo político con la experiencia cubana. Esta impronta tendrá una particular influencia en la articulación peronismo-revolución: la liberación nacional aparecía intrínsecamente vinculada a la social, definición que conducía a analizar las contradicciones de clase existentes dentro y fuera del movimiento como elementos clave. *mpl* tendió a asumir posiciones *alternativistas* que terminaron por tensionar hacia el extremo las fronteras de su identidad peronista, al acentuar el carácter clasista de sus planteos.

Si bien en un primer momento ambas coincidieron en las expectativas revolucionarias que despertaba el gobierno de Cámpora, el giro a la derecha del peronismo gobernante producirá posicionamientos distintos. La hipótesis radica en que las «improntas de peronización» en ambos casos arrojan luz sobre los posicionamientos asumidos por ambas publicaciones.

Expectativas revolucionarias: *Militancia y Envido* frente al gobierno de Cámpora

La posibilidad de que el peronismo retornara al gobierno a través de la candidatura de Héctor Cámpora estuvo signada por expectativas de cambio revolucionario que se vieron reflejadas en *E* y *mpl*. Sin embargo, la coyuntura no estuvo exenta de contradicciones en torno a la nueva etapa que abría el proceso electoral. La incorporación del peronismo al juego político legal había desplegado diferentes posiciones al interior de la izquierda peronista: algunos sectores reafirmaban una legitimidad revolucionaria que descreía de los canales institucionales del sistema democrático-burgués, otros (la mayoría) discutían esta visión sosteniendo que las elecciones eran un medio para el fin revolucionario dentro de la estrategia integral de Perón. El octavo número de *E*, publicado en marzo de 1973, se alineó con esta posición, predominante dentro de la Tendencia Revolucionaria y compartida por JP-Montoneros que habían resuelto participar de la campaña electoral ensamblando sus consignas con elementos de su discurso revolucionario.

E caracterizaba a la coyuntura atravesada por la discusión en torno a las formas, los métodos y el momento para resolver la disputa por el poder. Desde este lugar, el peronismo libraba «una doble batalla» por el gobierno y por el poder, y el movimiento era «el reaseguro político mediante el cual, desde el gobierno, se produzca la toma del poder».²⁸ Desde esta perspectiva, la conducción estratégica de Perón le había «arrancado» las elecciones al régimen, abriendo la posibilidad de que la opción liberación o dependencia se expresara en el marco electoral. Así encaradas, «las elecciones son un acto de legítima defensa y es en estas muy precisas condiciones que hoy votar por el compañero Cámpora es un hecho revolucionario en Argentina».²⁹ Sin embargo, la nota firmada por Horacio González reintroducía la tensión entre la salida revolucionaria y la electoral, caracterizando a las elecciones como una «trampa». Buscando resolver el dilema, se preguntaba: «¿son las elecciones una vía de acceso de las fuerzas populares al poder equivalente a otras vías?».³⁰ La pregunta introducía el debate reforma-revolución en boga desde el triunfo democrático de Allende en Chile. Si bien González remarcaba que la Argentina era experta en materia de desconocer los veredictos de la mayoría, «el camino de la liberación nos lleva a dar la respuesta en el campo electoral [...] no es correcta la consigna “elección o revolución”».³¹ Este posicionamiento

28 *Envido*, 8 (marzo de 1973), 4, en edición facsimilar.

29 Ídem, 4.

30 Ídem, 6.

31 Ídem, 11.





acordaba con la postura *movimientista* y llevaba implícito el cuestionamiento a algunos sectores *alternativistas* que habían condicionado el apoyo a la salida electoral, reafirmando la construcción de una herramienta política alternativa al movimiento. Para *E* la creación de espacios paralelos era contraproducente con la batalla por el poder encarnada por Perón.³²

E buscaba resolver este dilema a partir de una definición revolucionaria de Perón, su estrategia integral y el gobierno que consolidaban las elecciones. La cuestión clave estará dada por las definiciones en torno a la revolución: sus alcances y vínculos con el peronismo. Para *E*, el lema «gobernar es movilizar» venía a definir las características del período en ciernes. El número 9, publicado en mayo, se posicionaba frente al triunfo de Cámpora y llevaba aquella consigna como título. En la nota de «Situación», la revista afirmaba que el enemigo —definido en «la camarilla militar y los intereses capitalistas y explotadores»— había sido socialmente derrotado y que las elecciones habían sido ganadas gracias a la acción decidida de la militancia, quien asumía la responsabilidad de asegurar el signo revolucionario del futuro gobierno.³³ Los contenidos de esa revolución reflejaban la pugna entre un proyecto de desarrollo dependiente y un modelo de desarrollo autónomo³⁴ que tenía como principal característica la expresión política del pueblo.³⁵ Estas concepciones arrojan varios elementos: en primer término la revolución se reclamaba expresiva de un colectivo amplio, el pueblo, cuyos límites no se definían en torno a la cuestión de clase sino a la identificación con el movimiento peronista. Como vimos, esta apelación había sedimentando las condiciones simbólicas que hicieron fluidos los vínculos entre peronismo y cristianismo: la identidad entre nación y pueblo peronista se completaba con la unidad pueblo-catolicismo.³⁶ A su vez, se forjaba una impronta particular que definía «la pertenencia al pueblo» a partir de una «vocación antiimperialista» que incluía a la clase trabajadora, a pequeños propietarios industriales, comerciales y rurales.³⁷ El *pueblo peronista* encarnaba un proceso revolucionario que trazaba una contradicción fundamental: liberación nacional o dependencia. La revista no realizaba una identificación inmediata entre liberación y revolución social; por el contrario, esta última aparecía como un antagonismo secundario, supeditado a la contradicción principal. Así, afirmaban:

El polo liberacionista contiene antagonismos subordinados [que] responden a proyectos políticos: socialismo nacional vs. capitalismo nacional. La existencia de este último proyecto es una traba para la concreción de un gobierno revolucionario [...] la intensidad de la lucha contra esos enemigos internos tiene que ser directamente proporcional a su coincidencia real con el enemigo principal. [Esta] será evaluada constantemente y la instancia superior y decisiva estará como hasta ahora, en el conductor de ambos.³⁸

En este fragmento la posición *movimientista* se asentaba con fuerza en el reconocimiento del carácter nacional de la revolución y su importancia frente a los demás antagonismos; la liberación social quedaba relegada a un segundo plano y junto con ella las diferencias de clase existentes dentro del movimiento. La revista reconocía en Perón al conductor de todos los sectores y afirmaba en él la decisión de expulsarlos —o no— del movimiento.

32 Ídem, 3.

33 *Envido*, 9 (mayo de 1973), 1.

34 Pozzoni, Mariana. «Una mirada sobre la militancia», 10.

35 *Envido*, 9, 1-2.

36 Donatello, Luis Miguel. «Aristocratismo de la salvación. El catolicismo “liberacionista” y los Montoneros», *Prismas* (2005), 246.

37 *Envido*, 9, 29.

38 Ídem, 5.





Desde este posicionamiento, *E* discutía con las corrientes *alternativistas* y con las organizaciones de la izquierda no peronista afirmando que «si nos colocamos en las posturas programaticistas y principistas del “apoyo crítico” estaremos cediendo al enemigo su triunfo y anticipando nuestra derrota. El signo revolucionario del gobierno hay que pelearlo desde adentro y desde afuera es decir, desde el movimiento peronista que está conducido directamente por Perón».³⁹

Al afirmar la necesidad de pelear el carácter revolucionario del gobierno, *E* reconocía la existencia de contradicciones al interior del peronismo pero entendía que estas serían contrarrestadas por la propia dinámica de lucha, que las iría licuando al calor del proceso. Si bien la revista estuvo vinculada a un *movimientismo* mucho más acentuado que el de Montoneros, en esta instancia alineaba su análisis con el de la organización hegemónica dentro de la Tendencia Revolucionaria. Montoneros también reconocía enemigos al interior del movimiento, pero ello no obturaba la caracterización popular y revolucionaria de esta nueva etapa. Por el contrario, la organización disputaba espacios de poder en el nuevo gobierno y estructuraba su relato en torno a la posibilidad de concretar una reivindicación que los había atravesado históricamente: el retorno de Perón. En *El Descamisado* —órgano oficial de Montoneros— se afirmaba que con el líder, «comenzaría el proceso de liberación», aunque no aclararan de qué manera.⁴⁰

Otra coincidencia versaba en la importancia determinante que *E* le otorgaba a la movilización popular, señalando que el carácter revolucionario de las políticas adoptadas estaría dado por la capacidad que tuvieran para ser «asumidas y defendidas activamente por el sujeto de la historia: el pueblo movilizado».⁴¹ En este punto, la relación peronismo-revolución y las definiciones en torno al socialismo nacional no tenían tanto que ver con análisis marxistas —recurso que por lo demás era criticado por el grupo político de la revista—⁴² sino con un «proyecto político presente y vigente en el pueblo peronista [...] la patria socialista no es una cuarta bandera que agregamos a las de Justicia, Liberación y Soberanía sino que representa la necesaria actualización que nuestro movimiento ha hecho de sus banderas de lucha».⁴³ En este sentido, la consigna expresaba el carácter nacional del proceso político peronista y se vinculaba con el tercermundismo y la necesidad de batallar la dependencia.

A su vez, *E* introducía las diferencias entre antagonismos principales y secundarios al interior del enemigo. Si los *enemigos principales* estaban dados por la camarilla militar, la oligarquía y el imperialismo, la revista alertaba sobre otros actores dentro y fuera del frente electoral: en el primer caso, señalaba el desarrollismo y los defensores del capitalismo nacional, mientras que por fuera ubicaba a los partidos tradicionales y a «la izquierda desenmascaradora del supuesto carácter burgués de nuestro gobierno». Finalmente, desde el movimiento peronista se señalaba a los burócratas sindicales.⁴⁴ Estas definiciones fueron clave y así como afirmaban el acercamiento entre *E* y JP-Montoneros, arrojaban diferencias centrales con los posicionamientos *alternativistas* y con *mpl* que, como veremos, tildó de «maccartista» el señalamiento de la izquierda no peronista dentro del conjunto de actores que empantanaban el proceso revolucionario.

En el caso de *mpl*, la revista publicó su primer número en junio de 1973. Si bien no significó la coyuntura preelectoral, fue expresiva de un sector del peronismo revolucionario y por

39 Ídem, 2.

40 Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras*, 70-71.

41 *Envido*, 9, 3.

42 Pozzoni, Mariana. «Una mirada sobre la militancia», 8.

43 *Envido*, 9, 25.

44 Ídem, 5.





tal motivo, se encontró signada por las mismas tensiones que venían atravesando a la izquierda peronista. *mpl* acompañó esta primera etapa cargándola de sentidos revolucionarios. En su primer editorial se presentaba como parte «del pueblo peronista militante y de su proceso de lucha» y caracterizaba al gobierno como «una experiencia revolucionaria y definitiva» que abría una nueva etapa en el camino de la liberación nacional y social.⁴⁵ Los sentidos que se le otorgaban al gobierno remitían a la idea de que se asistía a la fundación de un nuevo orden. A diferencia de los gobiernos anteriores caracterizados como regímenes arbitrarios, la etapa que se iniciaba debía responder a la voluntad del pueblo y afianzar «las reivindicaciones democráticas en un real sentido».⁴⁶ Para *mpl* la experiencia peronista de gobierno no podía significar el retorno al sistema parlamentario, por el contrario, apostaban por la construcción de una «democracia real» en donde el pueblo tuviera una participación activa en las decisiones políticas.⁴⁷

Aquí es posible realizar una primera distinción entre ambas publicaciones: si para *E* el carácter revolucionario de las medidas del gobierno quedaría definido por la movilización popular, para *mpl* no se trataba solo de eso sino de fomentar la participación del pueblo en las decisiones del gobierno. Este discurso ponía en juego elementos de la tradición marxista en el análisis de la realidad política, presencia que se relacionaba con la «impronta de peronización» del grupo. En términos generales, la revista da cuenta de una identidad que se reconocía heredera de la historia de lucha y resistencia de los sectores combativos del movimiento. El proceso de identificación anclaba en una (re)interpretación de esa historia, operando un proceso de selección de la tradición peronista que acentuaba ciertas prácticas y significados en detrimento de otros. Este proceso tenía como referencia explícita a Cooke, no solo porque había sido una influencia directa para el grupo político sino porque en su trayectoria conjugaba al peronismo con el marxismo, otra de las tradiciones sobre las que *mpl* operaba un proceso de selección. Esta articulación resultó en una particular identidad que se nutrió de ambas tradiciones en torno a una legitimidad alternativa dentro del espectro revolucionario peronista. La revista afirmaba: «nuestro modelo permanente será el ejemplo de Cooke que [...] hizo suyo el pensamiento de Evita: el peronismo será revolucionario o no será».⁴⁸ Este pasaje refleja como *mpl* realza un área del pasado y del presente, dentro de una cultura particular. El peronismo era entendido como un movimiento esencialmente revolucionario por su componente proletario y se caracterizaba como el mayor nivel de conciencia al que había llegado la clase obrera. El camino incluía una superación dialéctica que se asentaba en su carácter revolucionario y en la lucha por la liberación nacional y social que al amparo del ejemplo cubano, se concebía indivisible.

Los acercamientos a posiciones de la izquierda no peronista también se vieron aceptados por la experiencia que el grupo de *mpl* había acumulado en torno a la defensa de presos políticos en el pasado inmediato, práctica que había allanado el vínculo con todas las organizaciones (peronistas y marxistas), facilitando el debate y las coincidencias políticas con muchas de ellas. Un ejemplo fue el posicionamiento de *mpl* en torno a la liberación de los presos políticos: el debate había girado en torno al indulto o la amnistía, la primera opción se lograba con un decreto del Ejecutivo, la segunda con la aprobación del Congreso. *mpl* apuntó al indulto adoptando como propia la consigna del ERP «ni un día de gobierno peronista con presos políticos». Esta postura difería de la tomada por Montoneros y la JP, que ya se había expresado en *E* y que tomaba partido

45 *Militancia Peronista para la Liberación*, 1 (14 de junio de 1973), 3, en <www.eltopoblindado.com>.

46 Ídem, 7.

47 Ídem.

48 Ídem, 3.





por la amnistía «buscando evitar presionar al nuevo gobierno». ⁴⁹ Más allá de las discusiones, la movilización popular hacia la cárcel de Devoto el 25 de mayo de 1973 puso fin al debate: «el respaldo masivo dio la posibilidad de dictar el indulto» y este acontecimiento fue entendido como un «hecho revolucionario» ⁵⁰ en el marco de una disputa con aquellos que pretendían subsumir el proceso a la lógica institucional. Revelando un marxismo situado en el lugar de la teoría, la revista hacía uso de las herramientas conceptuales de esta tradición política para afirmar que la democracia burguesa era una «falsa legalidad» que solo servía como un medio dispuesto para un fin superior, que se enlazaba con la construcción del socialismo íntimamente vinculado a la idea de una «democracia real». Para *mpl* el gobierno encarnaba múltiples sentidos, no solo significaba un camino posible hacia «liberación nacional, es decir, el socialismo», ⁵¹ sino que materializaba el fin de los regímenes autoritarios (más allá de la vitalidad de «las fuerzas del continuismo» ⁵²). En este punto, la ecuación conducía a una revalorización democrática, aunque se remarcará que esta debía estar asociada al poder del pueblo y la clase obrera.

Si bien en esta primera etapa *mpl* había compartido posiciones vinculadas a sectores *movi-mientistas*, sobre todo tras el apoyo a la participación electoral, la participación en el gobierno y la significación de las políticas de Cámpora, la coyuntura adversa reavivó tempranamente articulaciones previas afianzando las lentes marxistas y acentuando el carácter clasista de sus planteos. El resultado fue un cuestionamiento creciente a la política de Montoneros y JP —que se materializó en debates con *E* y con la prensa montonera— y el sostenimiento explícito de la necesidad de construir «una herramienta política para y de la clase obrera, independiente de burócratas y traidores». Este posicionamiento retomaba el lineamiento político de la corriente alternativa, acercándola a sus organizaciones representativas (PB, FAP, «los Sabinos», etc.).

Estas alineaciones comenzaron a expresarse en la identificación temprana que *mpl* hacía de contradicciones insalvables dentro del movimiento. Si coincidía con *E* en la definición del «ejército de ocupación intacto en sus fuerzas» y «los intereses monopólicos y antipopulares» ⁵³ como rivales políticos, se distanciaba al vincularlos con «la burocracia sindical y política» ⁵⁴ que se encontraba al mismo nivel y favorecía a los intereses del sistema, sea desde el gobierno o desde el movimiento. En este punto, la diferencia es clave, no solo porque *mpl* incorporaba a estos actores dentro del «enemigo», sino por el hecho de que esas contradicciones no eran relegadas a un carácter secundario.

Otra diferencia con *E* giró en torno a los posicionamientos respecto de la izquierda no peronista. Como dijimos, *mpl* fue especialmente crítica con afirmaciones que tendían a considerarla aliada del enemigo, apuntando que el «macartismo» era una posición política peligrosa, proveniente de los sectores reactivos al cambio revolucionario y de algunos sectores de la izquierda peronista: «el macartismo criollo [...] se caracteriza por apuntar a un lado tratando de hacer blanco en otro». La revista señalaba que algunos sectores del peronismo revolucionario realizaban una «mala lectura de la realidad [...] desplazando una contradicción clave al seno de los propios sectores revolucionarios: se enfrenta al peronismo con los sectores revolucionarios no

49 Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo. *La Ley y las Armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña* (Buenos Aires: Ediciones Aguilar, 2007), 235.

50 *Militancia Peronista para la Liberación*, 1, 8.

51 Ídem.

52 *Militancia Peronista para la Liberación*, 2 (21 de junio de 1973), 4.

53 Ídem, 8.

54 Ídem.





peronistas, haciéndole el juego al mismo tiempo a la derecha contrarrevolucionaria y al izquierdismo abstracto».⁵⁵

Finalmente, las posiciones respecto del Pacto Social⁵⁶ también fueron disímiles. Mientras que JP y Montoneros sostuvieron —inicialmente— una posición ambigua que, no sin desconfianza, justificó el «acuerdo social» aduciendo que buscaba aumentar la riqueza, evitar «que el imperialismo se la lleve» y mejorar su distribución a través del compromiso entre «los trabajadores y el pueblo» y la «confederación empresaria»,⁵⁷ *mpl* denunciaba en las antípodas (y desde el número 1) que las centrales firmantes (CGT-CGE) no representaban ni a los trabajadores ni a la burguesía nacional. La primera porque se encontraba dirigida por «la burocracia sindical», la segunda porque estaba fusionada a los monopolios y al imperialismo. Cuando *E* publique su décimo número a fines del 73, defenderá el Pacto Social como una política correcta, pero a esa altura se enfrentará incluso con la posición de Montoneros y JP.

Durante el gobierno de Cámpora, las diferencias entre las posiciones de *E* y *mpl* pudieron obviarse alentadas por las expectativas revolucionarias que la etapa les despertaba. Sin embargo, adelantaban un debate que fue arduo y las llevó a posiciones antagónicas. En lo que sigue, comparemos las posiciones de ambas en torno a los acontecimientos que fueron marcando el giro a la derecha del gobierno peronista.

¿El peronismo será revolucionario o no será? *Militancia y Envido* frente al derrotero del «gobierno popular»

El proceso de radicalización tuvo profundas consecuencias para una publicación semanal como *mpl*. Sus páginas expresan la urgencia del momento político, dando cuenta de los sucesivos quiebres respecto de la experiencia del peronismo en el poder. La «masacre de Ezeiza» ocurrida el 20 de junio de 1973 con motivo del regreso de Perón, será el primero de ellos a tan solo tres semanas de que la revista publicara el primer número. Estos acontecimientos simbolizaron el comienzo de las disputas por el poder dentro del peronismo, entre sus diferentes sectores. Perón regresaba al país tras 18 años de exilio y fue esperado en el aeropuerto de Ezeiza por una de las concentraciones populares más grandes de la historia argentina. Allí, «los sectores de derecha del peronismo» compuesta «por grupos políticos y sindicales del ala tradicional del movimiento» a cargo de la organización del acto, desataron un enfrentamiento contra la izquierda peronista liderada por JP y Montoneros.⁵⁸ A su vez, el hecho agrietó tempranamente la posición de *mpl* respecto de Perón, aunque en este momento inicial el semanario buscó evitar la confrontación directa con el líder.

La revista analizó la masacre señalando como responsables a «los asesinos infiltrados» representados en la burocracia sindical y política. La primera medida que se reclamaba era «desarmar a la represión que ahora está instalada insólitamente dentro del movimiento peronista» y para ello insistían sobre la necesidad de «democratizar la economía y la política».⁵⁹ Es interesante apuntar que *mpl* analizaba Ezeiza, remarcando las contradicciones internas del movimiento, crítica

55 *Militancia Peronista para la Liberación*, 1, 23.

56 Política económica del gobierno peronista, que se basó en un acuerdo tripartito entre empresarios (CGE), trabajadores (CGT) y gobierno a través de un congelamiento de precios y salarios.

57 Slipak, Daniela. *Las revistas montoneras*, *El Descamisado* (12 junio de 1973).

58 Franco, Marina. *Un enemigo para la Nación*, 46 y 50.

59 *Militancia Peronista para la Liberación*, 3 (28 de junio de 1973), 5.





característica del alternativismo. Ejemplo de ello, el comunicado que FAP circuló tras la masacre, donde no solo denuncian a sectores del movimiento sino también los sectores políticos como copartícipes necesarios de la represión.⁶⁰ En el caso de *mpl*, la revista dialogaba con una posición más izquierdista que reclamaba el poder al pueblo: participación de los sectores populares en lugares claves como la política y la economía.

Este escenario anunciaba el principio del fin para la primavera camporista sujeta a las tensiones cada vez más agobiantes de los sectores de la derecha peronista y no peronista. El resultado se expresó con las renuncias del presidente y su vice, Solano Lima, el 13 de julio. La renuncia dio lugar a que en setiembre del 73 se celebraran nuevas elecciones, en las que Perón triunfó con el 62 % de los votos. Entre ambos, gobernó interinamente Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados, que tuvo dos objetivos tendientes a lograr la llegada de Perón: garantizar elecciones rápidas y «depurar» la administración de todo elemento cercano a «la Tendencia». Como veremos luego, Perón asumió su cargo en octubre de 1973 con un proyecto de «pacificación y reorganización institucional centrado en acuerdos partidarios y corporativos que denominó Democracia Integrada».⁶¹

La renuncia de Cámpora será un segundo quiebre para la experiencia de *mpl*, que en su editorial n.º 6 la explicaba en términos de un «golpe palaciego»⁶² vinculado a los autoritarismos del pasado reciente. Materializando incipientes diferencias con el rol que venían asumiendo Montoneros y JP como sectores hegemónicos de «la Tendencia», la revista afirmaba: «si nos limitamos a esperar que el propio Perón frene la contrarrevolución en marcha, continuaremos desandando el camino hacia la construcción del socialismo nacional».⁶³ *mpl* se posicionaba fuertemente crítica con las posiciones *movimientistas* expresadas por aquellas organizaciones, sus órganos de prensa y toda expresión que al igual que *E*, afirmara estas posturas. Apuntaba que tales posiciones retrasaban «el proceso revolucionario en aras de una mal entendida verticalidad».⁶⁴ Esta caracterización es interesante debido a que abre el juego en torno a los significados de ese concepto (clave para el peronismo) a la vez que introduce las diferencias entre *alternativistas* y *movimientistas* en torno al rol del movimiento y del líder. En un juego de espejos y presiones bajo una misma identidad política y sin haber roto con Perón, la revista lanzaba una crítica aguda sobre algunos sectores del peronismo revolucionario, acusándolos de haber «cedido posiciones» frente a la burocracia al «persistir en el error de no comprender que la Guerra Popular pasa por la batalla dentro del Movimiento». *mpl* afirmaba que las organizaciones revolucionarias debían asumir un rol protagónico, tomando la tarea de frenar la contrarrevolución sin esperar definiciones de Perón. Más allá de que la revista aún sostenía ese liderazgo, revelaban una necesidad de despegarse del conductor del movimiento, quien hasta el momento venía expresándose en contra de los intereses revolucionarios.

A partir de su regreso, Perón había buscado «poner orden». Su primera manifestación institucional vino de la mano del gobierno de Lastiri, tras decidir la renuncia de Cámpora. Junto con ello, el líder reconoció a la dirigencia sindical como «la columna vertebral del peronismo» y desairó a «la Tendencia», designando a López Rega⁶⁵ como intermediario con los sectores de la Juventud, desconociendo la fórmula «Perón-Cámpora» vitoreada por ellos para las elecciones presidenciales

60 Duhalde, E y Pérez, E. *De Taco Ralo a la Alternativa*.

61 Franco, Marina. *Un enemigo para la Nación*, 43.

62 *Militancia Peronista para la Liberación*, 6 (19 de julio de 1973), 3.

63 Ídem, 3.

64 Ídem.

65 José López Rega representó la derecha peronista. Fue ministro de Bienestar Social durante el gobierno peronista y formó la organización paraestatal Alianza Anticomunista Argentina.





y denunciando a una «delincuencia juvenil» que estaba «cuestionada» y debía ser «encaminada».⁶⁶ La posición de Montoneros y JP había oscilado entre la teoría del cerco —que pretendía a un Perón atrapado por los sectores de la derecha— y críticas implícitas respecto del líder.⁶⁷

Con una posición distinta, *mpl* no disimuló la ruptura y cuestionó a los sectores *movimientistas* que, en mayor o menor medida, aceptaban «la palabra de Perón como verdad revelada al estilo papal», «vacilando» en definiciones necesarias respecto del líder y la realidad del movimiento.⁶⁸ El quiebre definitivo entre el grupo político y el peronismo gobernante terminó de concretarse a partir de las consecuencias políticas del «ajusticiamiento» a Rucci, materializadas en el número 17 publicado el 4 de octubre de 1973.

La muerte del máximo dirigente sindical —pieza clave del Pacto Social— marcó un punto de clivaje en el conflicto interno del peronismo y en su proyección sobre la política nacional.⁶⁹ El «ajusticiamiento» fue perpetrado por Montoneros dos días después de celebrado el proceso electoral que había consagrado la fórmula Juan Perón-Isabel Perón. El objetivo del hecho armado había sido obligar al líder a negociar con Montoneros⁷⁰ pero lejos de ello, el resultado fue una ola de acusaciones cruzadas entre los diversos sectores del peronismo y el incremento de las acciones represivas, legales y extralegales.⁷¹

En el editorial del n.º 17, *mpl* explicaba la conmoción política que la muerte de Rucci había provocado como «la expresión del antagonismo irresoluble al que ha llegado nuestro país».⁷² A su vez, denunciaba los mecanismos represivos de un gobierno que avanzaba sobre los sectores revolucionarios. La situación se tornó insostenible y en la misma semana, el movimiento peronista publicaba el Documento Reservado n.º 1, que llamaba a su «depuración». A través de este (publicado en los principales diarios), el peronismo (y Perón) anunciaban la necesidad de «eliminar» al «enemigo infiltrado», llamando a una lucha partidaria contra la subversión.⁷³

Las páginas de *mpl* reflejan la centralidad que había tomado la lucha dentro y fuera del peronismo, la espiral de violencia *in crescendo* y el avance de las políticas represivas. Irónica y confrontativa, *mpl* denunciaba la ausencia del pueblo, «del peronismo de abajo», en el gobierno de Perón y apuntaba contra los sectores de la JP que en este contexto presentaban «serias desviaciones». Una de ellas fue su participación en el Operativo Dorrego⁷⁴ que, como veremos, será defendida por *E*. Al respecto afirmaba: «en momentos decisivos en lo político, en donde el peso de la JP debería asentarse en la lucha contra la ofensiva de la derecha [...] 800 compañeros se integran con las mismas FFAA que representan la antítesis histórica del Ejército Popular».⁷⁵

Las críticas al gobierno de Perón y a los sectores *movimientistas* del peronismo revolucionario se tornaban explícitas. El editorial número 23 interpelaba al primero directamente. Titulando «Hablemos claro» sostenían: «El General ha traído al país un preconcebido plan político que, por

66 Perón, Juan Domingo. «Gobernar es Persuadir», discurso a los gobernadores (2 de agosto de 1973).

67 Slipak, Daniela. *Las revistas Montoneras*.

68 *Militancia Peronista para la Liberación*, 9 (9 de agosto de 1973).

69 Franco, Marina. *Un enemigo para la Nación*, 51.

70 Grassi, Ricardo. *El Descamisado, periodismo sin aliento* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2015), 211.

71 Franco, Marina, *Un enemigo para la Nación*.

72 *Militancia Peronista para la Liberación*, 17 (4 de octubre de 1973), 3.

73 *La Opinión* (2/10/1973).

74 El Operativo Dorrego fue un trabajo conjunto entre el Ejército y la JP en barrios de Buenos Aires afectados por inundaciones.

75 *Militancia Peronista para la Liberación*, 20 (25 de octubre de 1973), 6.





sus particularidades conciliacionistas, de “buena letra con el enemigo”, de “desensillar hasta que aclare”, etc. se aviene para ser ejecutado por la burocracia traidora». ⁷⁶ La revista parafraseaba a Perón y denunciaba una política de conciliación con los sectores de la dictadura. El grupo ponía en juego una posición que disputaba el sentido de ser peronista con el propio líder del movimiento, afirmando que el cuestionamiento a la burocracia y «el aval que a la misma le otorga Perón» no podía obviarse con acusaciones de «infiltración o sinarquía: no hay maquinación internacional de ninguna especie, se trata simplemente de buena memoria y fidelidad peronista». ⁷⁷ Lo que se ponía en juego eran los límites de una identidad política que anclaba en el peronismo pero se enfrentaba a sus expresiones históricas. Continuaban: «nadie discute el liderazgo de Perón [...] lo que se discute es que se pretenda ejecutar alguna política con los enemigos del pueblo [...] discutir los hombres elegidos por Perón no es un acto de rebelión ni herejía». ⁷⁸ En este último pasaje, se matizaban las críticas pero se volvía a problematizar el concepto de verticalidad. Para ello, afirmaban que la doctrina peronista emanaba «de las propias acciones del pueblo trabajador. Peronismo es Revolución, porque el pueblo trabajador así lo entendió. Todo lo demás nada tiene que ver con el verdadero peronismo». ⁷⁹

En este punto es interesante traer a colación las reflexiones de Altamirano y la contraposición que realiza entre «el peronismo verdadero» y «el empírico». ⁸⁰ El autor define al primero como una expectativa real que cuando se atribuía a los trabajadores no podía extenderse a los dirigentes políticos o sindicales, quienes eran parte del «peronismo empírico» por detentar poder. Lo interesante a destacar es que el autor afirma que incluso Perón no ha sido siempre el depositario del peronismo verdadero. Cuando esto sucedió, el evocador fue otro: el pueblo, la clase obrera, Evita. ⁸¹ El análisis arroja luz sobre la operación que discursivamente realiza la revista para expresar las transformaciones en su identidad política. *mpl* tensionaba los límites de esa identidad resignificándola sin renunciar a su identificación peronista. Así, afirmaban: «no hay peronismo sin Perón, pero tampoco Perón sin peronismo, expresión política del pueblo». ⁸² Como señala Altamirano, para pertenecer al peronismo verdadero no era necesario formar parte de las estructuras formales del movimiento, por el contrario, a veces era necesario abandonarlas «sin renunciar al peronismo que es el espacio donde se puede mantener la identidad y librar la lucha por el peronismo verdadero». ⁸³

mpl operaba estas redefiniciones reforzando sus improntas previas. Los elementos del marxismo articulados en su identidad gravitaron con fuerza en esta nueva etapa y sirvieron de herramienta para (re)significar un peronismo alternativo. Se buscaba «una revolución que asegure a la clase trabajadora la propiedad de los medios de producción, la socialización de la riqueza y el fin de la opresión». ⁸⁴ La crítica apuntaba a los sectores de poder dentro del movimiento y sostenía —junto a las organizaciones *alternativistas*— que el camino era construir la Alternativa Independiente. Por eso disparaba en contra de quienes, desde el peronismo revolucionario, seguían

76 *Militancia Peronista para la Liberación*, 23, (15 de noviembre de 1973), 3.

77 Ídem, 3.

78 Ídem, 4.

79 Ídem.

80 Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*, 130.

81 Ídem, 131.

82 *Militancia Peronista para la Liberación*, 23, 4.

83 Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*, 134.

84 *Militancia Peronista para la Liberación*, 23, 4.





«una política de conjunto por temor al descuelgue»:⁸⁵ para *mpl*, esta política era autodestructiva, dado que «el mimetismo con la burocracia tiende a evitar una política propia que si expresa a la clase obrera y al pueblo peronista, implica tomar distancia con el gobierno».⁸⁶

Lejos de estas posiciones, el último número de *E* salió en noviembre de 1973. La revista se había acercado a la posición de Montoneros y de la *jp* y la décima edición se publicaba bajo la órbita de esta organización. Sin embargo, ese alineamiento tensionó el último número dado que gran parte del *staff*—vinculado a los sectores más *movimientistas* de «la Tendencia»— no acordaba con el enfrentamiento que Montoneros venía protagonizando con Perón y, mucho menos, con el «ajusticiamiento» a Rucci. La muerte del dirigente sindical en manos de la Conducción Nacional de la organización había condensado cuestionamientos entre muchos militantes encuadrados y en *jp*. Esta situación tuvo como consecuencia el desgajamiento de grupos importantes que pasaron a conformar la *jp* Lealtad, meses después. Tras el décimo y último número de *E*, el grupo político de la revista se incorporó a esta escisión casi en su totalidad.⁸⁷

En su última publicación, *E* asumió un tono reflexivo que buscaba repasar los hechos más importantes de la acuciante etapa. La primera nota tituló «Envido, una nueva etapa» y asumía la necesidad de «referirnos a nuestra condición como revista que asume una identidad».⁸⁸ Repasando el camino transitado por este grupo político-editorial, la sección afirmaba aquella «impronta de peronización» a la que hemos referido: «sin duda, hemos acompañado con altibajos, un proceso social. Fue el de la incorporación a la conciencia nacional de amplios sectores medios, profesionales y estudiantiles».⁸⁹ Haciendo referencia a la radicalización vía peronización de sectores vinculados al ámbito universitario y cristiano, *E* afirmaba su reconocimiento en el movimiento peronista y sostenía que «el apego a la conducción estratégica» no era un «deslumbramiento irracional» ni «una pirueta de los recién llegados».⁹⁰ En línea con el revisionismo que había atravesado a la revista desde sus orígenes, apuntaban que «para comprender el proceso nacional es preciso superar esa visión inmediateista que hace arrancar la historia de enfrentamiento al régimen en “el Cordobazo”. La larga marcha de reconquista del poder se inicia en 1955 y todas las batallas encuentran su sentido en la doctrina estratégica diseñada por nuestro conductor».⁹¹ *E* se proponía facilitar «el desarrollo de la revolución peronista».⁹² Esta última expresión retoma los términos de la diada peronismo-revolución, haciéndolos conjugar de una particular manera. En la aseveración *Revolución Peronista* se delineaban los sentidos y alcances del proceso revolucionario que *E* seguía identificando con «la presencia de Perón en la patria, conduciendo el proceso de liberación nacional».⁹³ Si bien se apostaba por la construcción del «socialismo nacional», la liberación continuaba sujeta a la contradicción principal imperio-nación. Su otra pata—liberación social— se omitía o seguía supeditada a su carácter de contradicción secundaria. Aseveraban que el socialismo nacional se articulaba en torno a «los conceptos doctrinarios de movilización

85 *Militancia Peronista para la Liberación*, 24, 22 de noviembre de 1973, 3.

86 Ídem, 3.

87 Pozzoni, Mariana. «Los orígenes de la Juventud Peronista Lealtad: los “soldados de Perón” (1973-1974)», *Cuadernos del clach*, 101 (2015), 52; Pozzoni, M. «Una mirada sobre la militancia».

88 *Envido*, 10 (noviembre de 1973), 1.

89 Ídem, 1.

90 Ídem.

91 Ídem, 4.

92 Ídem, 1.

93 Ídem.





popular, trasvasamiento, organización del pueblo, relación líder-masa, unidad en la lealtad, poder popular», entre otros.⁹⁴ Es interesante destacar que todos estos conceptos delimitaban (y definían) al socialismo dentro de la doctrina peronista: el sujeto revolucionario seguía siendo el pueblo expresado a través de una política de alianza de clases con hegemonía de los trabajadores. Junto con ello, la afirmación *movimientista* en torno al trasvasamiento [concepto que refería a la necesidad de impulsar —desde el movimiento— a los sectores más combativos], la relación líder-masa y la unidad en la lealtad. Estos dos aspectos reforzaban una noción de verticalidad que suponía permanecer dentro de las estructuras del movimiento, seguir reconociendo en Perón a un líder revolucionario y acatar sus directivas.

El número avanzaba sobre conceptos clave, como la noción de *lealtad* y *ortodoxia*. Esto resulta ilustrativo y permite vislumbrar las discusiones con el *alternativismo*, los crecientes conflictos con la política montonera y su posterior incorporación a *JP Lealtad*. Entre las significaciones más importantes atribuidas a la *lealtad* estaba la de ser un instrumento revolucionario del peronismo y principio de conducción en el plano doctrinario:⁹⁵ era aquello que había permitido el cumplimiento histórico de los planes del movimiento «conducidos por Perón y ejecutados por los peronistas».⁹⁶ En consecuencia, *ortodoxia* significaba «lealtad a la conducción de Perón» y «al proyecto nacional, popular y revolucionario».⁹⁷ A partir de este principio, la publicación diferenciaba entre distintos sectores del peronismo: la «ortodoxia activa», la «pasiva» y la «heterodoxia alternativista».⁹⁸ Es interesante señalar que si la lealtad era una característica de la ortodoxia, los sectores *alternativistas* quedaban por fuera de esa definición (y de su carácter revolucionario) al ser caracterizados como «heterodoxos». Con tales afirmaciones, la nota firmada por Arturo Armada entablaba un debate con las posiciones articuladas por *mpl* que ahora alcanzaba a Montoneros, volviendo públicas las diferencias que habían crecido entre el grupo político de *E* y la organización.⁹⁹

En líneas generales, las ortodoxias activa y pasiva compartían la adhesión hacia Perón, inscriptas en las líneas doctrinarias del movimiento peronista. Sin embargo, ambas se diferenciaban en aspectos fundamentales: la primera era revolucionaria, la segunda «mecanicista». Según *E*, la «ortodoxia activa y revolucionaria» actualizaba los aspectos doctrinarios del movimiento «respetando el principio más importante en la relación líder-pueblo: el de la Conducción». Aun así, el conducido no tenía un rol pasivo, era a su vez conductor de otros que debían ser persuadidos de las acciones a emprender, de su sentido y alcance.¹⁰⁰ Las bases debían tener un rol activo: «no sólo para hacer lo que se le ordena» sino para «recrear la conducción y sus directivas». En cambio, la ortodoxia pasiva ejecutaba al «estilo militar todo lo que proviene no solo del conductor sino también de su entorno». No tomaba partido en la lucha interna, justificándola en la afirmación de que el movimiento tenía diferentes «alas»: la derecha, el centro y la izquierda.¹⁰¹ Quienes estaban dentro de esta posición eran acusados de seudolealtad.

94 Ídem, 2.

95 Pozzoni, Mariana. «Los orígenes de la *JP Lealtad*», 53.

96 *Envido*, 10, 47.

97 Ídem, 48.

98 Ídem, 49.

99 Tortti, M. C. «Auge y cierre de la movilización política», 13.

100 *Envido*, 10, 50.

101 Ídem, 51.





Finalmente, la «heterodoxia alternativista» era definida como una forma de asumir el peronismo y criticada por dejar de lado las herramientas doctrinarias al suponer que la organización del pueblo tenía «leyes propias al margen de la estructura del Movimiento y de la conducción de Perón».¹⁰²

Desde la posición de «ortodoxia activa», *E* va a discutir fundamentalmente con estos sectores sin dejar de reconocer «la trayectoria de lucha consecuente de buena parte de los compañeros que sustentan estas posiciones».¹⁰³ En debate explícito con *mpl*, *E* afirmaba que «no se puede discutir cada definición de Perón que disguste», para más adelante agregar: «ante los compañeros que sostienen que el miedo al descuelgue es el complejo del recién llegado creemos sinceramente que no marginarse del Movimiento es una preocupación válida para todo peronista».¹⁰⁴ La publicación respondía a las críticas de *mpl* dado que reconocía que esas posturas tenían trayectoria dentro del peronismo. Sin embargo, remarcaban que tal posicionamiento articulaba un «clasismo atemporal» que centraba la contradicción entre burguesía/clase obrera: «este clasismo acompaña el consabido purismo: no hay alianzas posibles y todo hecho político ha de ser revolucionario en el sentido de incontaminado. Pero la realidad política nos dice que es inhallable el estado revolucionario puro».¹⁰⁵ La revista revaloraba al movimiento por su carácter no vanguardista y destacaba que su carácter revolucionario estaba dado por la lealtad y el verticalismo al líder, no por el basismo. Así, *E* se distanciaba tanto de la teoría del cerco que postulaba a un Perón débil, «manejado por un grupo de aventureros sin escrúpulos», como de la posición tomada por *mpl* y demás sectores *alternativistas* quienes «suponen a un Perón preconciendo y ejecutando un plan trazado de antemano».¹⁰⁶ Para *E* los problemas internos y el contexto internacional (avance de regímenes autoritarios en países de América Latina) habían «obligado al líder a dar un paso atrás táctico».¹⁰⁷ Paradójicamente, allí también cercaban a Perón al suponerlo avasallado por el contexto.

Afirmando su *movimientismo*, la revista se posicionaba positivamente frente a hechos que *mpl* había criticado como el Pacto Social o el Operativo Dorrego, que aparecía como un acierto debido a que permitía intercambiar puntos de vista con un sector militar «dispuesto a profundizar la democracia». Las interpretaciones de *mpl* eran caracterizadas como «ejemplos, entre otros, de este tipo de actitudes puristas e intransigentes».¹⁰⁸

A diferencia de *E*, la revista *mpl* siguió publicándose unos meses más y continuó el debate. En el número 27, el editorial respondía críticas provenientes «del campo revolucionario y de los compañeros de la JP», afirmando que el proyecto político que defendían era «el de la Patria Socialista a través de la organización de abajo hacia arriba de la clase obrera y del pueblo».¹⁰⁹ Sostenían que el socialismo nacional no significaba «un socialismo aguachento que no es más que un capitalismo con beneficios sociales», afirmando que «entre capitalismo y socialismo no hay tercera posición».¹¹⁰

102 Ídem, 55.

103 Ídem.

104 Ídem, 56.

105 Ídem, 57.

106 Ídem, 60.

107 Ídem.

108 Ídem.

109 *Militancia Peronista para la Liberación*, 27 (13 de diciembre de 1973), 3.

110 *Militancia Peronista para la Liberación*, 32 (24 de Enero de 1974), 9.





Finalmente, el agobio represivo que se incrementará con violencia a partir de los primeros meses del año 74, truncó el debate y el gobierno ahogó a *mpl*, decretando su clausura.

En el marco de este artículo he buscado recorrer dos experiencias político-editoriales del peronismo revolucionario que tomaron posiciones bien distintas respecto del tercer gobierno peronista, relacionando lo que aquí he definido como «improntas de peronización» —es decir, experiencias que desde el peronismo pusieron en juego elementos de otras tradiciones político-culturales que subyacieron a la forma en que se (re)definió la identidad peronista y su vínculo con la «revolución»— con la manera en que ambas publicaciones asumieron el debate *movimientismo-alternativismo*. En este sentido, ha sido pertinente remarcar cómo la coyuntura del 73 hizo estallar las diferencias que habían convivido durante la oposición a la dictadura hermanadas bajo la difusa idea de que el peronismo y Perón eran revolucionarios, reforzando los elementos previos que cada experiencia había articulado en torno a la identidad peronista.

Para el caso de *E*, que había expresado el proceso de peronización de sectores universitarios y cristianos, la radicalización política estuvo sujeta a ciertas premisas, que se mantuvieron en mayor o menor medida invariantes. La apelación al pueblo como sujeto revolucionario, su conformación pluriclasista y la contradicción principal puesta entre imperio-nación, explica la definición de la revolución en torno a la liberación nacional. Al mismo tiempo, esta articulación de elementos permite pensar que existió un vínculo estrecho entre tales definiciones y el reconocimiento en las premisas más importantes de la posición *movimientista*, sobre todo aquellas que relacionaban revolución y liberación nacional, relegaban las contradicciones internas del peronismo y sostenían el carácter revolucionario del movimiento y de Perón como líder.

Por su parte, el grupo político que conformó *mpl* había articulado su identidad política haciendo dialogar al peronismo con un marxismo situado en el lugar de la teoría. La experiencia de la revista puso en juego dos procesos opuestos pero iguales: la peronización de la izquierda y la izquierdización del peronismo (en sentido marxista), básicamente porque *mpl* expresaba e interpelaba a ambos sectores. Ante la adversidad del contexto, la revista reforzó las lentes marxistas articuladas en su identidad política, acentuando el clasismo en sus planteos. Esta posición aceptó afinidades con el *alternativismo*, que identificaba contradicciones de clase insalvables dentro del movimiento y proponía una salida política a este atolladero afianzando la experiencia de la clase obrera. De esta forma, la convicción de que liberación nacional y social eran indivisibles se tradujo en la necesidad de construir una herramienta independiente (y de clase) que traería aparejada una superación dialéctica del peronismo, potenciando sus caracteres revolucionarios.

Es necesario aclarar que en la historia los vínculos nunca son mecánicos. Tanto la construcción típico-ideal en torno al *movimientismo/alternativismo*, como su vínculo con las «improntas de peronización», son construcciones analíticas que permiten tejer generalizaciones que ofrezcan explicaciones que podrán ser defendidas o refutadas por distintas experiencias. La intención de estas reflexiones no ha sido determinar las posiciones presentes según las trayectorias pasadas, sino pensar cómo se tensaron tendencias previas y qué relación puede establecerse con la forma en que los actores analizados pensaron el vínculo entre peronismo y revolución.





Bibliografía

- Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2011.
- Barletta, Ana María y Tortti, María Cristina. «Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria», en Krotsch (comp.). *La universidad cautiva*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2002.
- Bozza, Alberto. «La resignificación revolucionaria del peronismo y sus protagonistas durante la etapa de la proscripción», en Tortti, M.C. (Dir.). *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, Peronismo y Revolución*, Rosario, Ediciones Prohistoria, 2014.
- Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2013.
- Chama, Mauricio. «Movilización y politización: los abogados de Buenos Aires, 1968-1973», *Revista Historizar el pasado vivo*, 2007.
- Cullen, Rafael. *Clase obrera, lucha armada, peronismos. Génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*, La Plata, Editorial De La Campana, 2008.
- De Riz, Liliana. *La política en suspenso, 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
- Dip, Nicolás y Pis Diez, Nayla. «Itinerarios de la revista Envido: de la “Ciencia rebelde” a la “Universidad Nacional y Popular”», *Conflicto Social*, Año 5, 2011.
- Donatello, Luis Miguel. «Aristocratismo de la salvación. El catolicismo «liberacionista» y los Montoneros», *Revista Prismas*, 9, 2005.
- Duhalde Eduardo y Pérez Eduardo. *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, La Plata, De la Campana, 2003.
- Franco, Marina. *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil, debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2003.
- González Canosa, Mora. «Las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP): un análisis comparativo de los (re) posicionamientos de las FAR», en Tortti, M.C. (dir.). *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, Peronismo y Revolución*, Rosario, Ediciones Prohistoria, 2014.
- . «Políticas de construcción del peronismo. El discurso de las FAR en los albores de la década del setenta en Argentina», *Revista Tempo & Argumento*, 14, 2015.
- González, Horacio. «Envido, un frente intelectual en el lodo del lenguaje político», *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, Edición Facsimilar, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2011.
- Grassi, Ricardo. *El Descamisado, periodismo sin aliento*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2015.
- Lanusse, Lucas. *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Editorial Vergara, 2005.
- Lenci, María Laura. «Radicalización de los católicos en Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución», *Cuadernos del cish*, 4, 1998.
- . «Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de Marzo de 1973», en Pucciarelli, A. (ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del gan*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Lucece, Cecilia. *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, Buenos Aires, CEAL, 1993.
- Morello, Gustavo. «El concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos», en Lida, C.; Crespo, H. y Yankelevich, P. (eds.). *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Pozzoni, Mariana. «Una mirada sobre la militancia en los primeros 70´ a través de la revista Envido (1970-1973)», *Revista Nuevo Mundo, Nuevos Mundos*, 2012.
- . «Los orígenes de la Juventud Peronista Lealtad: los “soldados de Perón” (1973-1974)», *Cuadernos del clach*, 101, 2015.
- Raimundo, Marcelo. «Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa», *Cuadernos del cish*, 15, 2004.





- Seminara, Luciana. «Escribir las prácticas» Diálogos implícitos entre Montoneros y la organización Sabino Navarro», *Travesía*, 16, 2014.
- . «Pliegues en el relato de la Historia Reciente Argentina: la experiencia de la Organización Montoneros Sabino Navarro (1972-1975)», *Izquierdas*, 16, 2013.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa, 2003.
- Slipak, Daniela. *Las revistas montoneras. Como la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.
- Stavale, Mariela. «Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979)», Tesis de Licenciatura, Memoria Académica, FAHCE-UNLP, 2012.
- Tortti, María Cristina. «La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución», en Tortti, M.C. (Dir). *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, Peronismo y Revolución*, Rosario, Ediciones Prohistoria, 2014.
- . «Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional», en Pucciarelli, A. (comp.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del gan*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- . «Auge y cierre de la movilización política en la lectura de las revistas Pasado y Presente y Envido, 1973», Memoria Académica, FAHCE-UNLP, 2014.

Anexo Documental

Revista *Militancia Peronista para la Liberación*. En: www.eltopoblindado.com

Envido. Revista de Política y Ciencias Sociales. En: edición facsimilar (2011)

Revista *El Descamisado*

Perón, Juan Domingo. «Gobernar es Persuadir», discurso a los gobernadores de provincias, 2 de agosto de 1973.

Recibido 04/04/16 - Aceptado 03/08/16



